CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO

EUCARISTÍA
Presencia del Señor

Maximino Arias Reyero

CELAM
DEVYM

COLECCION DE TEXTOS BASICOS PARA SEMINARIOS LATINOAMERICANOS

Vol. IX 2-2

LECCIÓN NOVENA

LA EUCARISTÍA Y JESÚS

Sumario

1. La Eucaristía que celebran las comunidades apostólicas tiene a Jesús como única referencia, como origen. Por eso le dan a conocer como el que instituye lo que celebran. Más aún, le dan a conocer como el que preside sus celebraciones. Jesús es el que invita, el que congrega, el que sigue partiendo el pan para ellos. Por otra parte, movidos por el mismo Espíritu de Jesús, realizan ciertas acomodaciones litúrgicas y explicitan las palabras de la Ultima Cena. Manteniendo la suma fidelidad a su Señor, tienen una amplia libertad para seguir transmitiendo en diferentes situaciones y culturas los mismos gestos y las mismas palabras de Jesús.

2. No es fácil demostrar la dependencia de las celebraciones apostólicas de la Eucaristía de Jesús terreno. Cuando no se reflexiona parece evidente, pero para la reflexión teológica constituye una tarea tanto más necesaria cuanto más responde al deseo de la fe: estar unida a Jesús. Para realizar esta tarea es conveniente constatar la continuidad entre las palabras, acciones y propósitos de Jesús terreno y la celebración eucarística de las primeras Iglesias. Hay una real consonancia: el mensaje del Reino, las sanaciones, las parábolas y la celebración de la Cena son expresiones distintas de una misma realidad: Jesús es el salvador mediante la entrega total de sí mismo. Sólo a través de El encontramos al Padre y nos encontramos a nosotros. En cuanto a su forma y a su contenido, la celebración

de la Fracción del pan concuerda con el núcleo de lo que Jesús predicó, realizó y padeció.

3. Por otra parte la historia de la tradición de los textos, estudiada con detenimiento, nos conduce muy cerca del mismo Jesús. Los testimonios se acercan tanto a la cultura, palabras y mentalidad de Jesús que hay que postular que en el origen de las palabras y gestos de la Eucaristía está en el mismo Jesús terreno. Evidentemente, no separamos del Jesús terreno su Resurrección, puesto que ésta le afecta en su misma existencia histórica.

1. LAS COMUNIDADES APOSTÓLICAS CELEBRAN LO QUE HAN RECIBIDO DEL SEÑOR

La Eucaristía de las primeras comunidades tiene raíces que conducen más allá de la celebración que las mismas comunidades realizan. Se remiten a hechos anteriores. Pero la pregunta que surge es si han sido estas mismas comunidades las que han realizado el esfuerzo, las que han producido la celebración, ciertamente, teniendo en cuenta el pasado. O si estas comunidades lo que hacen es transmitir fielmente una acción ya iniciada, concebida, estructurada. Es decir, queremos preguntarnos si Jesús mismo tuvo intención de celebrar y celebró un rito especial, distinto de los ritos que se celebraban en su tiempo, y si pidió a los seguidores, Apóstoles y discípulos, que lo siguieran haciendo[1].

Es una constatación clara que la celebración de la Eucaristía de las primeras comunidades son algo original. No significa esto que no tengan alguna relación con las comidas que se celebran en el judaísmo de su tiempo; pero hay algo que rompe la continuidad. Ni en el Antiguo Testamento, ni en tiempos de Jesús y de los Apóstoles, ni en otras religiones, las comidas cultuales tienen las expresiones externas ni los contenidos internos que tiene la celebración de la Eucaristía. Es difícil sustraerse a la idea de que esta configuración tiene como origen una persona. No parece ser posible que sea producto de unas comunidades plurales. La aplicación de los criterios de historicidad nos ayudarán a comprender y concluir que la Eucaristía ha sido una creación realizada por Jesús.

---

[1] Es verdad que las alternativas no parecen ser tan tajantes. Jesús, queriendo celebrar e instituir un rito distinto e identificativo de su nueva comunidad, ha dejado en la Iglesia la posibilidad de cambiar y de estructurar su rito, conforme a las necesidades de los tiempos y las culturas. La Iglesia se comprende con una gran fidelidad y, por eso, con libertad para transformar, conforme al sentir de Jesús, los gestos y palabras de su Señor.

2. EL ORIGEN DE LA EUCARISTÍA SE DA EN JESÚS[2]

Evidentemente que esta afirmación no puede mostrarse sino en cuanto se confirme que los testimonios dados en el Nuevo Testamento sobre la institución de la Eucaristía por Jesús tienen toda probabilidad de ser auténticos. Para ello un paso fundamental sería constatar que en esta institución se refleja la imagen de Jesús que se reconoce en otros momentos. Es decir, si se muestra que hay una comunión, continuidad entre las acciones y palabras de Jesús durante su vida y la proposición que hace en la Ultima Cena. Ahora bien, parece que es bien posible mostrar que lo que realiza Jesús con los signos en la Ultima Cena, coincide de tal manera con el anuncio, acciones e intenciones que transmite en su vida terrena que se da en el contenido de fondo una coincidencia plena. Se podría asegurar que esta no sólo es la mejor, sino la única explicación. Además de mostrar esta identidad de contenidos también es posible detectar una continuidad en la forma externa de la celebración. Ahora bien, para mostrar esta continuidad es necesario demostrar que las expresiones textuales que tenemos se acercan históricamente al tiempo de Jesús, y que hay en ellas indicios de las mismas palabras de Jesús.

a) En su formación externa

1) Desde luego la Cena del Señor o Fracción del pan, tal como se celebra en las comunidades apostólicas, está de acuerdo con la imagen de Jesús que nos transmite la tradición evangélica.

---

[2] Cf. J. Betz, «La Eucaristía, misterio central», en *Mysterium salutis* IV/2, Cristiandad, Madrid, 1969, 201-203; J. Jeremias, *La última Cena. Palabras de Jesús*, Cristiandad, Madrid, 1980; H. Schürmann, *¿Cómo entendió y vivió Jesús su propia muerte?*, Sígueme, Salamanca, 1982; R. Pesch, *Das Abendmahl und Jesu Todverständnis*, Herder, Freiburg, 1978; P. Stuhlmacher, *Jesus von Nazareth Christus des Glaubens*, Calwer, Stuttgart, 1988, 95: "*En el origen (de la Cena del Señor) está la cena de despedida de Jesús con los Doce en Jerusalén el día de Pascua del año 30 o 31 d. J. C.*".

No hay dificultad de atribuir a Jesús la participación en una comida en la que El parte el pan con sus discípulos. Durante su vida ha sido invitado y, posiblemente, ha hecho invitaciones a comer. Jesús ha empleado el símbolo de la comida para significar con él la acogida de Dios a los pecadores y publicanos (Mt 9, 10-11), para mostrar el llamado de Dios a los hombres (Mt 22, 1), para enseñar las actitudes del Reino (Lc 14, 1-6. 7-11. 12-14).

2) Como acción profética ha podido ser realizada por Jesús. Los gestos de "partir el pan" y "compartir la copa" eran gestos que se utilizaban en las comidas judías. El profeta podría dar un sentido salvífico a estas acciones. Si Jesús ha dado sentido salvífico a sus palabras, a sus acciones, a sus sanaciones, y a su misma vida, no se ve por qué no sea posible que diera este sentido a los gestos simbólicos de partir el pan y compartir la copa.

b) En su contenido

1) En relación con su contenido no hay duda de que se adecua a su predicación y a sus actitudes. Jesús ha hablado varias veces de su muerte (Mc 2, 20) de manera velada. Hay predicciones de su muerte que se fundamentan, sin duda, en expresiones del mismo Jesús (Lc 9, 44). Se aplica a sí mismo el signo de Jonás (Lc 12, 40) y la edificación del templo destruido (Mc 14, 59).

En un momento de su vida, Jesús utiliza la imagen de "beber el cáliz" para significar su muerte (Mc 10, 38-39), así como la de ser "bautizado". En ambas imágenes se expresa la entrega de la vida y, al mismo tiempo, la participación en ella de los discípulos.

2) El mensaje de Jesús es el de la llegada del Reinado de Dios. Esta presencia se identifica con la misma presencia de la persona de Jesús. El Reino llega con Jesús, es la presencia de Jesús entre los hombres. Participar del Reino es participar de la

misma persona de Jesús. Ambas se han anunciado como la participación en la mesa del Reino. La comunión con Dios se expresaba a través de la participación en el banquete escatológico, que ofrecería Jesús mismo. Pero sabemos que no se puede separar de Jesús ni su predicación ni su salvación. La persona es el anuncio, es la obra salvífica.

3) Jesús se comprendía como único mediador del Reino. A través de Jesús Dios llega a los hombres con su perdón y su amor. Jesús es salvador. Sin él no se llega la Padre. El es el Hijo. En la Eucaristía se manifiesta esta centralidad de Jesús con enorme radicalidad: en la aceptación y en unión con su misma persona llegan los hombres a ser hijos de Dios.

4) Jesús comprende que es con su entrega total, con su vida, con su muerte como llega la salvación a todos los hombres. La muerte y la unión en su muerte, junto con la Resurrección, es el lugar donde se concentra la salvación. La muerte tiene un sentido salvífico eminente. En la Eucaristía identifica el pan con su Cuerpo (su persona entregada) y su vida y muerte, con el cáliz de su Sangre. Este es, sin duda, el sentido sacrificial primario que tienen los textos del Nuevo Testamento: la entrega voluntaria de Jesús al cumplimiento de la voluntad de Dios.

5) Jesús comprende que con El mismo comienza una nueva relación entre los hombres y Dios (Mt 11, 11). Los textos que expresan la nueva alianza de Dios con Israel, y con todos los hombres, se encuentran a lo largo de toda su vida. En la Ultima Cena se desarrolla más explícitamente esta realidad.

6) La Ultima Cena de Jesús fue una cena pascual o, al menos, se celebró en un ambiente pascual. Jesús no podía ignorar el sentido de la Pascua judía: Dios interviene para salvar a su pueblo. En esta acción de Dios se constituye el pueblo de Israel como pueblo de Dios. La Alianza es un momento fundamental de esta constitución. Ahora bien, esta acción de Dios, realizada en la historia por su pueblo, recibe una expresión litúrgica: se celebra, se recuerda, se representa: es la Pascua

judía. El cordero pascual está en el centro. La muerte del cordero y el rociar con su sangre los umbrales de las puertas de los israelitas había significado la salvación. Dentro de este pensamiento se desarrolla la acción de Jesús: Dios quiere salvar a su pueblo definitivamente a través de El. Y realiza unos signos y pronuncia unas palabras, para darlo a conocer. También de aquí surge el sentido sacrificial, en relación con el Antiguo Testamento, de la muerte del Señor Jesús.

c) En la historia de la tradición

1) Hay un dato histórico que nos conduce a las cercanías de Jesús. El núcleo de la tradición lucana y paulina, especialmente el texto de 1 Cor 11, 23-27, se puede remontar históricamente hasta un decenio después de la muerte de Jesús. Si Jesús muere, con gran aproximación histórica, hacia el año 30, ya se encuentra un texto "liturgizado", que se refiere a las palabras de Jesús en la Ultima Cena, hacia el año 40. Da la impresión de que en un lapso de 10 años no se puede "inventar" por una comunidad una celebración original, propia, con palabras y gestos.

2) El texto de Marcos, con la gran acumulación de semitismos, nos lleva a una formulación de las palabras y de los gestos eucarísticos en arameo o hebreo. Por otra parte, el examen atento de los textos nos indica que antes de tener una presentación litúrgica ha sido una narración histórica. Esto nos acerca a la misma Cena de Jesús.

3) Hay un aspecto que se ha hecho notar y que es de suma importancia[3]. La narración que se hace en los textos del Nuevo Testamento de la Cena del Señor está muy determinada por las celebraciones litúrgicas. Ahora bien, en estos textos se mantiene la presencia de Jesús. El estilo literario indica una constante presencia. Se narran las palabras y los gestos de

[3] Cf. J.L. Espinel, op. cit., 180-182.

Jesús como si estuvieran ocurriendo en las mismas celebraciones. Especialmente en el "tomad y comed, esto es mi Cuerpo", en el "tomad y bebed esta es mi Sangre" está sonando en la liturgia las mismas palabras y los gestos de Jesús terreno.

d) En los indicios de las palabras de Jesús

En las pocas palabras que contienen los relatos de la Eucaristía se encuentran características peculiares del modo de expresarse que tiene Jesús en su vida terrena[4]. Estas expresiones son: El "os digo de verdad" (Mc 14, 25), el uso de la voz pasiva, el "pasivo teológico", en la expresión lucana "tenga su cumplimiento" (Lc 22, 16) y, finalmente, en empleo de comparaciones y acciones simbólicas. Todo esto es lo que conduce a J. Jeremias a concluir que "con toda seguridad el núcleo común de los relatos nos ha conservado un recuerdo fundamental fidedigno de las palabras de Jesús en la Ultima Cena"[5].

Trabajos

Para profundizar el tema

- Determinar los arameísmos que se encuentran en el relato de la Institución de la Eucaristía según el Evangelio de San Marcos.

- Comparar el contenido central de la Ultima Cena con el contenido central de la predicación de Jesús sobre el Reinado de Dios, de alguna parábola o de otras narraciones contenidas en los Evangelios.

- Aplicar los criterios de historicidad (testimonio múltiple, discontinuidad, estilo de Jesús, etc.) a las palabras y gestos de Jesús en la Ultima Cena, para determinar su autenticidad histórica.

[4] Cf. J. Jeremias, op. cit., 220-221.
[5] Ibídem.

Para la acción pastoral

- Escribir una corta homilía que tenga por tema central: Jesús terreno y la Eucaristía.

- Contestar las siguientes preguntas: ¿Cómo celebraría Jesús hoy, entre nosotros, la Eucaristía? ¿El contenido de la "Fracción del pan" realizada por Jesús se resalta hoy en nuestras Eucaristías? ¿Dónde se manifiesta con más claridad en nuestras Eucaristías que Jesús es su "fundador constante".

- ¿Hay una fe consciente y formada de que Jesús es el origen de la Eucaristía? ¿Cómo se expresa esta fe entre los fieles cristianos?

- ¿Qué importancia pastoral tiene que el origen de nuestras Eucaristías esté dado en Jesús o esté dado en la Iglesia apostólica?

Para lectura espiritual

- Gaudencio de Brescia, *La Eucaristía es la Pascua del Señor, Tratado 2*. Texto en Liturgia de las Horas, Tomo II, 856-857.

- *Catecismo de la Iglesia Católica*, números 1337-1344.